

ventando acudas à cumplir lo que te ha mandado. Dexola con esta maxima del cielo, à un tiempo favorecida, y enseñada: con ella cobrando fuerzas emprendió animosa la puntual asistencia de los actos de Comunidad, que executó hasta que su mismo exercicio agravandole mas, y mas sus males la postraron de modo, que ni en pie se podiã sostener, y à qui fue donde renovando sus clamores à Dios para recuperar las fuerzas, siquiera las que bastasen, para executar con trabajo el mandato, si era esa su santa voluntad, que su espíritu estaba prompto; pero su carne flaca en esta oracion estaba angustiado su espíritu, quando le vino vna luz intellectual, y con ella claro conocimiento de otra maxima celestial, conque quedó instruida, que los afectos à la obediencia, quando son de buen ánimo los acepta la piedad Divina, como si llegasen à execucion, quando los impide, ò la enfermedad, ò otro accidente: tanta luz, como esta hubo menester Isabel para mitigar la amargura, que le causaba el no cumplir el eficaz deseo de obedecer à su Prelado; porque tuvo tan entrañable amor à esta virtud, que hizo habito en las excusiones de ella, y por ella padeció ingentes tormentos del comun enemigo, especialmente quando por obedecer abandonaba su salud, y aun su vida en las asistencias de la regular observancia.

NOTABLE IV. SV ADMIRABE PACIEN-

cia, y mansedumbre.

ESTE es el punto, como mas necesario en la vida de esta V. Madre mas arduo; por ser el mas distintivo de su espíritu, y así como à otros Santos los señala el Señor, mostrando al mundo aquella excelencia en que mas resplandecieron para gloria de Dios, y provecho de sus almas, así tambien quiso señalar à su Isabel, en esta virtud de la paciencia, renovando en ella la tan celebrada del Santo Job, y por esto mismo discurria Yo no ser necesario en esta vida rotular Capitulo à parte de la paciencia, porque toda ella de principio à fin, no fué otro que vn continuado padecer, y vna continuada resignacion como qualquiera puede reconocerlo en su mismo contexto. Los mismos Confesores, que la manejaron, las mismas Religiosas, que vivieron con ella, à vna vos decian, que no era para coprada la paciencia de esta Sierva de Dios, sino para admirada con alta consideracion, porque no avia palabras que puedan expresar al lleno su padecer. Fué este desde su tierna edad, cogido desde entonces por su mano, en las mortificaciones, y penitencias; puso luego Dios, en Religion de rigorosa observancia, que lleva por frutos penosos exercicios, y por flores espinas, y esta es la gloria del Carmelo, para darel paso à la eterna, dióle

alli

alli por exemplar à su Santa Madre, para que resonase siempre en sus oídos aquella maxima: *ò morir ò padecer*, y aquella graciosa sentencia, que decía: *esta vida no es buena para otra cosa, que para padecer*, mostróse luego à quel camino de espinas, y abrojos, en cuyo tránsito avia de dexar desgarradas sus carnes, hasta las entrañas, que figió animosa Isabel hasta su muerte. Pero algunas reflexiones hacen mas pafmoso este parecer de la Sierva de Dios. Sea la primera, que siendo vna àlma tan favorecida de Dios, en revelaciones admirables, nunca le declaró el Señor, el tiempo en que avia de morir. ni ella le pidió jamas solo manifestase, de dónde debemos discurrir, que ella, y Dios aun tiempo querian su mortificacion, pues es cierto, que si se le huviese revelado el tiempo de su muerte (como ha hecho el Señor con muchos Santos) tuviera singular consuelo de ver (aunque fuera de lexos) el termino de sus trabajos: este consuelo, no quiso tener Isabel, amante siempre de las penas, y por esso no lo pide, y por esso mismo el Señor le priva de esse alivio.

De aqui se deduce, la segunda reflexion, que no solo tenia resignacion, y paciencia en sus trabajos, sino que los amaba como quien bien sabia lo mucho que agradaban à su Santo Esposo: mostrò en esto lo elebado de su espíritu, pues parece no tenia parte inferior de carne, que siente, rehusa, y aun desea el alivio aunque la parte superior abrafe como provechoso el padecer: en consecuencia de esto à semejanza del fervoroso espíritu de S. Francisco Xavier, que al mostrarle Dios como en vn mapa los trabajos, que le esperaban en la India, exclamò diciendo: *mas Señor mas*; así sobre los recebidos pedia la V. M. Isabel al Señor el mas, y mas, y que añadiesse paciencia: estas ancias de su espíritu, declaró tal vez à vna Religiosa, diciendo: *vna de las cosas que mas contentos, y alegria causan en esta vida, es padecer mucho por amor de Dios: y en esta materia jamas me veo contenta, ni satisfecha*: notese este contento, que prueba lo que dexo dicho, que parece no tenia parte inferior, que repugna siempre lo penoso, y el no satisfacerse, arguie bien aquel mas, y mas, que pedia de trabajos, y aqui resuena al oido christiano la imitacion de S. Pablo, en gloriarse, y muy de su gana abrazar las enfermedades, y trabajos, que todos se compendian en la Cruz: *mibi ab sit gloriari nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi: libenter labor in infirmitatibus meis*: de aqui le venia la serenidad de semblante, y aun su alegria, aun que estuviessse (como siempre estaba con la Cruz del padecer, y de aqui tambien la serenidad de animo, y vna amable mansedumbre, por lo que certificaron las Religiosas, y sus Confesores, que en tan continuò, y prolongado padecer, jamas le oyeron vn acto de impaciencia, ni aun de desabrimiento, siempre igual el semblante, aunque combatida siempre de diferentes padeceres. Solamente le vieron lagrimas, le oyeron gemidos